

pliación cuantos centros, obras y servicios existen en la nación con objetivos similares a los reseñados en la conclusión primera.

Cuarta. Se acuerda suprimir en toda España la cuota de cooperación «Intercáritas» en función de la cantidad de donativos entregados por la Ayuda Social Americana, lo cual obliga de una manera más especial a todas las Cáritas a que esta cooperación económica continúe en forma más generosa y voluntaria, de tal manera que no disminuya la potencialidad económica de las mismas.

Quinta. La Asamblea pide a la Cáritas Nacional el estudio para proponerlo a la Comisión Episcopal de la ordenación y unificación técnica de toda clase de colectas, suscripciones y petición de fondos de caridad que se puedan solicitar a la sociedad española con los modernos métodos de propoganda, a fin de que sean incorporados a la organización de Cáritas.

Sexta. La Asamblea ruega encarecidamente a la Comisión Episcopal de Caridad y Beneficencia se digne urgir, por medio de los respectivos Prelados, la creación de una «auténtica Cáritas» en todas las parroquias.

Juntamente con la noticia de la Asamblea damos la de la aparición del primer número de *Documentación Social*, como suplemento del Boletín de Cáritas. Se dice en el anuncio que esta publicación tiende a facilitar un material de trabajo a todos aquellos que dirigen obras e instituciones sociales, con indiscutible interés práctico, aun cuando el presente número pretenda, en primer lugar, explicar el por qué de la acción social en Cáritas, y el contenido de otros trabajos sea más bien teórico o de altas consideraciones sociales. Contamos con una publicación más, en lo social, a la que damos la bienvenida deseándola un completo éxito.

F. V.

II.-Crónica Internacional

EL COMUNISMO EN PORTUGAL

El Partido Comunista Portugués comenzó a organizarse en 1920 con militantes de la Federación Maximalista Portuguesa. Al principio tuvo un choque con la Confederación General del Trabajo, de carácter anarquista. Tuvo existencia legal hasta 1926. En 1921 fueron dirigentes comunistas a Moscú para participar en el congreso internacional comunista. Fueron llegando a Portugal varios dirigentes comunistas internacionales para organizar el partido. En 1924 se celebró el primer Congreso Legal del partido en el centro socialista de Lisboa, pero las divergencias continuaron. En 1926 se tuvo el segundo Congreso en la sede de la cooperativa «La Caja Económica

Obrera». En 1932 y 1935 fueron también delegados del partido y de las juventudes comunistas a los congresos de Moscú; al regresar fueron encarcelados. En el séptimo congreso de la Comintern se escogió a Togliatti para la misión de poner en la línea política y disciplinar al partido comunista portugués, pero la guerra civil de España inutilizó este intento.

Hasta 1940 el partido vivió sin una organización eficiente y sin influencia apreciable entre las clases trabajadoras. Se organizó entonces en los moldes secretos con los que hoy perdura. Hasta 1949 el partido comunista reivindicó para sí la jefatura de las huelgas desencadenadas. Procuró aumentar la unidad de las llamadas fuerzas políticas antifascistas a través de la organización clandestina *Munaf* y de la organización legal *Mud* y *Mud* juvenil con gran actividad en los períodos electorales de 1945 y 1949. Llegó a constituir grupos armados con la denominación de «Grupos antifascistas de combate». Pistolas de todos los calibres formaban el material de guerra, pero el principal armamento sería arrancado en los asaltos a los cuarteles, sobre todo en Lisboa y en Oporto. En 1945, la intervención de la policía consiguió perjudicar seriamente la organización comunista cogiendo una documentación vasta y armamento en las «casas ilegales» para los «funcionarios» del partido.

Después de la segunda guerra mundial, durante la cual los comunistas portugueses vivieron respaldados por Rusia, Francia, Suiza, Brasil y Argentina, se transformó Francia en el cuartel general de los partidos comunistas portugués y español.

En 1946 se celebró el segundo congreso ilegal del partido. Después de estudiar la situación interna de Portugal según su punto de vista, el congreso estableció principios orgánicos fundamentales, modificó algunas formas de organización, organizó el Trabajo de la Dirección Central, trató de la descentralización del partido, de la célula de empresa, de la organización de los campesinos, de los pescadores, de las mujeres, de las fuerzas armadas, de las «colonias» de los cuadros y presentó resoluciones sobre la «Defensa de la Represión Fascista», la actividad sindical, el movimiento de la juventud y, finalmente, el auxilio a las llamadas víctimas del fascismo.

Desde 1949 hasta este momento, la actividad del Partido Comunista Portugués se ha concentrado en la consolidación de los cuadros y en la infiltración en todos los organismos económicos de los sectores obrero, campesino e intelectual, donde hay que considerar éxitos de gran relieve. En las últimas elecciones presidenciales llegó a presentar un candidato propio al frente del Movimiento Nacional Democrático, de carácter netamente comunista.

Es conocida la posición del Partido Comunista Portugués respecto del Estado de la India en el litigio con la Unión India; la sujeción al imperalismo soviético, que explota para su provecho el idealismo marxista, impide una actitud nacional que los comunistas portugueses ciegamente aceptan y ostensivamente defienden. Lo que importa no es el número sino la disciplina y el fanatismo de algunos millares de portugueses que, a las órdenes de Moscú, esperan ansiosamente su hora, agitando a las multitudes, atemori-

zando a los gobernantes, explotando inteligentemente las injusticias, creando una atmósfera de revuelta para alcanzar la suspirada dictadura del proletariado.

El partido encuentra dificultades de organización y de actividad, dado su carácter de clandestinidad. Pero mantiene el llamado «Aparato Político», que incluye un Comité Central, Comités Provinciales, Comités Regionales, Comités Locales que pueden subdividirse en sub comités locales. Los Comités Provinciales en número indeterminado son formados por tres o cinco miembros y dirigen la propaganda y agitación en la zona que les pertenece. Al frente, como responsable, hay un elemento del Comité Central. El Comité Local agrupa a las células de empresa o células de clase. Se reparten los dos periódicos del partido «Avante» y «Militante». Para las reuniones utilizar ingeniosas técnicas para evitar el encuentro con la policía. La mayor parte del trabajo es subterráneo. Se usan también estratagemas ingeniosas para mantener una imprenta; la mayor parte de los dirigentes del partido desconocen su local. Todo un aparato distribuidor está encargado de llevar la prensa hasta las organizaciones de clase. Para estos servicios como para la pintura de los «slogans» comunistas en las paredes, se reclutan los miembros menos cultos del partido, incapaces de otras tareas. Una de las tareas fundamentales de las células de empresa es impulsar y dirigir las luchas reivindicativas de los trabajadores de la fábrica, oficina, construcción, etc.

El Partido Comunista Portugués dedica al sector obrero industrial sus principales esfuerzos. Al principio, quizás por influencia del anarco-sindicalismo de la Confederación General del Trabajo, tuvo la pretensión de formar organizaciones de clase clandestinas, sindicatos ilegales, etc. Este trabajo tuvo poco éxito y la creación de los Sindicatos Nacionales les dió un golpe de muerte. Aunque alguno que otro elemento defiende esta orientación primitiva, el partido preconiza oficialmente la lucha no contra los Sindicatos Nacionales, sino dentro de los sindicatos nacionales. Tiene dos objetivos: seguir de cerca y abiertamente las actividades de los Sindicatos Nacionales, explorando sus defectos, presentando reclamaciones exorbitantes, organizando concentraciones de trabajadores, formar comisiones sindicales para interesar a los trabajadores en las actividades del sindicato. El objetivo fundamental consiste en transformar el Sindicato Nacional en campo de maniobras del partido, y así podrá conducir una lucha de una manera velada y eficiente. En las actividades del militante comunista no existen límites morales ni consideraciones jurídicas; mientras desempeña una tarea comunista, todo le está permitido. Importa tener siempre presente esta inmoralidad estructural del comunismo que le quita toda virtud y merecimiento, aun cuando lucha por concesiones justas y censura acciones criminales. No es posible decir hasta qué punto la clase obrera está comunizada; pero puede asegurarse que el partido ha conseguido en gran parte formar una mentalidad comunizante, aunque el Estado haya impedido hasta ahora que los sindicatos cayesen en las manos de los comunistas portugueses. La vigilancia oficial no fué capaz de prohibir la propaganda clandestina que, apoyándose a veces

en verdades indiscutibles o en semiverdades dudosas, levanta en el proletariado una atmósfera de reivindicación y de odio que el partido utiliza inteligentemente para su provecho exclusivo.

En el medio agrícola, a primera vista impermeable a la propaganda comunista, por el individualismo y desconfianza de los campesinos, por el analfabetismo de un gran número y por el desinterés acerca de los problemas colectivos, el partido ha encontrado serias dificultades. No obstante, los resultados no son despreciables y, principalmente en Alentejo, parece que está montada una organización con alguna estabilidad. En otras partes han aparecido Comités Locales.

En el medio intelectual, donde la instrucción bien orientada en un sentido portugués y católico debería hacer inofensiva la propaganda marxista, el partido ha ejercitado una actuación persistente y mantiene los cuadros orgánicos con una solidez que espanta. En el sector intelectual, dirigido por tres miembros bajo el control de un responsable central que puede pertenecer o no a la clase intelectual, tiene que considerar la organización de la juventud en las Universidades y en cada una de sus Facultades, en los centros escolares, en los integrados en la Universidad, como el Instituto Comercial, el Instituto Industrial, la Enseñanza Secundaria y Elemental. Estos diversos núcleos son orientados por el Comité de las Facultades e informan al partido de todo lo que pasa en las escuelas y Facultades y realiza el trabajo de agitación y propaganda. El Sector Intelectual de los adultos está constituido por un organismo de dirección bajo el control de un funcionario o responsable central, e incluye estudiantes, médicos, literatos, profesores universitarios y de liceos, profesores primarios, y, caso curioso, los propios comerciantes.

Las actividades partidistas se extienden a un número considerable de organismos de clase, como las Asociaciones Académicas, Orfeones, Tunas, Teatro de Estudiantes, Mocidades Portuguesas, etc. Son particularmente impresionantes las investigaciones hechas en las Facultades, en que el militante responde con exactitud cuidadosa a los diversos problemas presentados, desde la competencia y actividad extraescolares de los profesores hasta los horarios de biblioteca, mentalidad de los colegas, libros consultados, asuntos discutidos, etc. El *Mud* juvenil coordina todas las actividades políticas de los jóvenes portugueses y el partido procura, por todos los procesos, implantarlo en las escuelas y Universidades. Con ocasión de las elecciones, este organismo partidista desenvuelve una acción intensa y llega a realizar reuniones considerables de masas. Los intelectuales portugueses, ya residentes en Portugal, ya ausentes principalmente en Francia, dan al partido comunista un contingente numeroso y bien entrenado. Tal vez este fenómeno sea un síntoma de falta de orientación que se nota en los cursos superiores, demasiado especializados y sin una visión sintética de los problemas fundamentales del hombre y de la sociedad. La oposición más eficiente y organizada, que el partido comunista encuentra en las Universidades, es la de la Juventud Universitaria Católica y la Mocidade Portuguesa.

En la cuestión religiosa, el Partido Comunista Portugués acepta plenamente las conocidas tesis marxistas. Mas para atraer a los católicos y no infundir sospechas, adapta la táctica o sufre una alteración radical; procura demostrar que no es antirreligioso, que sigue una política de concordia, que lucha por las instituciones democráticas y libres. Pero después de probar que el espíritu de tolerancia no es correspondido por los católicos, entonces el ataque se administra de tal modo que se hace la distinción entre el pueblo católico y el llamado clero bajo, por una parte, y el alto clero, por otra. El intento de separar a los católicos de su jerarquía no es original, ni será más eficaz en la actualidad de lo que lo fué en el pasado.

En el proyecto de programa del partido comunista portugués de 1954 en la tercera página se lee esta misma orientación: «El alto clero fascista, especulando con los sentimientos religiosos de los portugueses católicos, procura hacer de la religión una arma al servicio del fascismo y del imperialismo. La gran masa de los católicos, que está constituida por personas simples, así como por el bajo clero de las aldeas, ligado al pueblo, puede aliarse al lado de las fuerzas democráticas y progresivas. Gran parte de la población portuguesa es católica; el partido comunista respeta y acepta estos sentimientos y no ve en ellos nada que pueda impedir la unidad de acción y la colaboración fraternal con los católicos en la lucha contra el fascismo para la Paz, para la democracia y para la independencia nacional». Más de una vez la Iglesia de Portugal es acusada por el partido de servir al capitalismo. Esta calumnia no llega a impresionar dadas las angustiosas dificultades en que se desarrollan las diócesis portuguesas. Elementos comunistas hasta procuraron desesperadamente infiltrarse en el I Congreso Nacional de la Juventud Católica Universitaria, en 1953, para darle un carácter reivindicativo de neto carácter subversivo. La J. O. C. es también un objeto especial de atención de parte de los comunistas, que escogen este sector de la Acción Católica, más permeable a las ansias de justicia que el marxismo mentirosamente promete realizar, para infiltrarse.

El partido pretende probar que el gran enemigo de todos los portugueses es el actual Estado nuevo, siendo necesario, en este orden de ideas, que todos, sin excepción de credos políticos o creencias religiosas, se unan en un frente macizo e invencible para implantar un Estado democrático y progresivo. Por otra parte, aquellos que colaboran con la actual situación son considerados fascistas, aliados del capitalismo nacional y del imperialismo anglo-americano. Actitud demasiado simplista, pero que lleva confusión a los espíritus desprevenidos del pueblo inculto¹.

M. B.

¹ Debemos los datos de esta información al artículo publicado por A. Ramos en la revista portuguesa «Lumen», revista de cultura del clero, marzo de 1957.